

“El psicoanálisis le ayudará”^{1*}⊗

Elsa Maluenda

En el marco del Festival de la Luz se presentó en Buenos Aires, en agosto del año 2000, una muestra de fotomontajes de la fotógrafa alemana Grete Stern. Esta artista es considerada esencial como impulsora de la fotografía moderna en nuestro país.

Corría el año 1935 cuando escapando del régimen nazi arribó a la Argentina, donde permanecerá hasta su muerte el 24 de diciembre de 1999. Corría el año 1938 cuando se produce la invasión nazi en Austria y Sigmund Freud debe exiliarse encontrando refugio en Londres, ciudad donde muere el 23 de septiembre del siguiente año.

Dos vidas, dos creadores, dos caminos con algunos puntos en común. Su lengua materna era la misma, murieron lejos de su país natal y sobre todo, fueron protagonistas del tiempo que les tocó vivir. Es decir que al elegir el exilio, no solo escaparon de un régimen que amenazaba sus vidas, sino que rechazaron el silencio y la complicidad. Estos caminos singulares se entrecruzan de un modo extraordinario en las fotografías que nos ocupan y que forman parte de la serie titulada “Los sueños”. Estas obras sorprendentes fueron publicadas en la revista *Idilio* a fines de la década del 40 y principios de la década del 50 ilustrando los textos del correo sentimental. Esta sección llevaba como título una sugerente afirmación, “El



psicoanálisis le ayudará”, seguida del siguiente epígrafe: “Queremos ayudarle a conocerse a sí misma, a fortalecer su alma, a resolver sus problemas, a responder a sus dudas, a vencer sus complejos y a superarse”. Singular convocatoria que además incluía un cuestionario con siete puntos que debían ser completados “sincera y espontáneamente, sin preocuparse por la forma literaria”.² Podemos leer en este último enunciado una variante de la regla de la asociación libre promovida por Freud. El ítem N° 6 se denomina sueños y dice así: “¿Sueña mucho? Si hay un tema que se repite, relátelo; cuente el sueño más impresionante y el último que recuerde”. Estas premisas provocaron la escritura de cartas que buscaban respuesta a los enigmas presentados por

* Versión corregida por la autora del artículo publicado en *Enlaces* N° 5, Revista del Ateneo de Investigación [ICF – ICBA] *Los semblantes del matrimonio*, Bs. As., noviembre de 2000 y en Revista *Ojos crueles: temas de fotografía y sociedad* N° 2, Bs. As., abril-septiembre de 2005.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa *Dossier SUEÑOS* donde encontrará los siguientes artículos: “Un sueño del final” por María Cristina Giraldo, “Relato de un sueño” por Guillermo Belaga, “Soñar con un ojo abierto” por Andrea Berger, “Volver a las imágenes indelebles” por Serge Cottet, “La vida es una hemiola. Misceláneas” por Gabriela Levy Daniel.

las imágenes oníricas tratando de encontrar alguna clave por medio del desciframiento, situación que por otra parte, testimonia acerca de la creencia en el inconsciente que, sin dudar, era promovida por el responsable de la sección. Esta aparecía en la segunda página de la revista, que tenía una frecuencia semanal. Las respuestas a las problemáticas planteadas por las lectoras eran encabezadas por títulos semejantes a lo que actualmente suele consignarse en las historias clínicas como motivo de consulta: “Complejo de inferioridad”, “Tendencia a dominar y a la rivalidad”, “Desorientación general”, “Temor a hacer el ridículo”, “Temor a los hombres”, “Complejo de culpa”. Y en las respuestas se develaba algún conflicto, se sugería una consulta profesional y hasta se remarcaba algún imposible con el cual solo quedaba intentar la vía del saber hacer. En el N° 12 del 11 de enero de 1949 con el título “La moda de ser neurótica” encontramos una respuesta donde se pone en evidencia una modalidad de la identificación histérica de entonces. La transcribo para que se pueda apreciar el estilo del consultor: “Estimada señorita. Sufre usted de un mal por desgracia bastante común hoy en día: querer ser una mujer neurótica... Deje de asumir poses cinematográficas... Si se obstina por seguir haciendo las tonterías que el cinematógrafo le inspira no se convertirá en una mujer fatal, sino simplemente en una tonta”. Por otra parte, y con



relación al análisis de los sueños, ocupan un lugar destacado los fotomontajes de Grete Stern. Desfilan allí los sueños de peligro, los sueños de desdoblamiento, de cansancio, de persecuciones, de obstáculos, de reminiscencias, de muerte, de incomunicación, de encierro, de renacimiento y de triunfo, entre otros. Las imágenes soñadas luego de haber sido traspuestas en palabras escritas, pasaban a ser representadas fotográficamente por la artista. Se produce así un primer pasaje de lo

imaginario a lo simbólico que, a partir de la interpretación que la artista efectúa, dará lugar a un segundo pasaje, a una nueva imagen que se concreta mediante la utilización de los soportes materiales. El papel fotográfico, la emulsión de sales de plata, el revelador forman parte de la batería de recursos técnicos que permiten dibujar con la luz; significado de la palabra fotografía, cuya raíz encontramos en la lengua griega: *photós* (luz) y *grapho* (dibujo o escritura).

Cada uno de estos dibujos con luz, cada una de estas fotos, son ensambles, *collages*, montajes que ponen en escena situaciones casi siempre angustiosas. Las protagonistas aparecen la mayoría de las veces manipuladas, encerradas, sometidas al deseo de los hombres. Estos son una presencia rara vez representada, pero todo el tiempo señalada, indicada en el más allá del recorte espacial, del encuadre, en lo que se denomina fuera de campo. Alcanza con la expresión de un rostro, con una mirada, para sugerirnos que hay un destinatario.

Hay un contraste entre lo opresivo de las escenas y la actitud complaciente de estas mujeres que en una primera lectura válida, por cierto, nos hace pensar que estas obras han sido concebidas como crítica al rol hegemónico de los hombres y al lugar

secundario y pasivo, de puertas adentro, aceptado sumisamente por la mayoría de las mujeres en aquellos años. Eran tiempos en que reinaba el radioteatro, en que las producciones cinematográficas mostraban opulentas escaleras y teléfonos blancos que formaban parte de las suntuosas escenografías donde las heroínas morían de amor o abnegación. Tiempos en que Rita Hayworth y Ava Gardner sucedían a Greta Garbo en el trono de las vampiresas de la pantalla. Vampiresas que, por lo general y como exigencia de la moral de la época, encontraban al final de la trama un castigo acorde a la transgresión que representaban y que amenazaba los valores puritanos. Debían sacrificar la pasión y el erotismo, que en tanto mujeres fatales encarnaban, para alcanzar la redención a través de la muerte o el sometimiento a los hombres. No muy diferente era el destino de otro prototipo femenino de la pantalla: “la rubia platino”. Producto prefabricado, ceñida por vestidos de lamé y con una estola de visón al hombro, es, a diferencia de la vampiresa devoradora de hombres, una chica un poco tonta que encuentra algún galán protector que la resguarda de los peligros de la pasión.

Una segunda lectura, en sintonía con el psicoanálisis de la orientación lacaniana, permite pensar en ese lugar de objeto para el fantasma del hombre al que la histérica no quiere consentir y que reconocemos en las asociaciones de la bella carnicera bajo la forma del trozo de trasero de cualquier muchacha que su esposo señala como deseado.

En uno de los un hombre surgen entre las trasero, cuerpo mutilado de espuma. Modo de representar goce sexual, de la más la vida erótica, en términos sexuado falta a la cita, solo la fragmentación. En toda la relieve la mascarada fálica. objeto, agalmático, precioso, complaciente cuando es hombre deja caer desde una transformado en el pie de una



que la encienda o cuando sus cabellos se convierten en las cerdas de un pincel que el pintor manipula. Goce sintomático que viene al lugar del goce sexual y que aparece plasmado de diversas maneras: ya sea arrastrando, cual Sísifo, una enorme roca cuesta arriba por la ladera de una montaña, tratando de mantener el equilibrio sobre dos escaleras ubicadas en medio del campo, prisionera dentro de una botella en la orilla del mar, atrapada en una jaula, o caminando por el borde de una pared a gran altura, corriendo el riesgo de caer al vacío. Esta fotografía publicada en el N°12 de *Idilio* con el título “Los sueños de peligro” fue interpretada así: “Los sueños de peligro cuando se repiten, señalan en general donde reside este. Pero naturalmente lo indican de una manera simbólica. Además se refieren a peligros interiores, a las situaciones anímicas que por algún motivo, representan un peligro, una amenaza potencial para el soñador. El sueño que presentamos revela el peligro en que se halla la soñadora al haberse aventurado en una situación vital para la que no se encontraba preparada. Se trataba de sus relaciones con su jefe, persona casada y bastante mayor que ella, a quien respetaba y admiraba por su capacidad profesional e inteligencia, pero en quien jamás había reparado como hombre. Justamente debido a esta seguridad, ella había intensificado su colaboración con él en el plano de una cordial amistad. Pero en realidad, se trataba de

fotomontajes, las manos de olas del mar atrapando un mujer que yace entre la que nada quiere saber del generalizada degradación de freudianos. El cuerpo aparece desnudo al precio de serie, los ropajes ponen de La mujer se ofrece como sostén del deseo. Ella sonríe atrapada por la red que un ventana, cuando su cuerpo lámpara necesita de la mano

una situación peligrosa para la que ella no estaba preparada al ignorar el verdadero alcance de la atracción que inconscientemente sentía hacía el hombre. La presencia de esta amenaza completamente desconocida para ella, se le reveló a través del simbolismo del sueño; bastante claro y cierto si se observa que la mujer se halla en inminente peligro de caer y además se ve con el traje que usualmente lleva en el trabajo”.

Si una de las acepciones de la palabra idilio es relaciones entre enamorados, la serie de fotomontajes de Grete Stern muestra cómo los sueños se encargan de poner en escena lo conflictivo que el término oculta. Bajo el idilio subyace algo oscuro e inaccesible, misterioso e inabordable, la falta de objeto promovida por Lacan como tesis en *El Seminario 4*, que luego formulará como “no hay relación sexual”. Cabe recordar a los míticos seres circulares descritos por Aristófanes en *El banquete*, condenados a buscar su complemento por haber accedido a un goce que no fue tolerado por los dioses. En este mito queda de manifiesto lo ilusorio de un encuentro que borre la diferencia entre los sexos. Cada vez que se intente hacer existir la complementariedad entre los

sexos, esta se revelará como imposible, y se producirá el despliegue de lo que conocemos, a partir de Freud, como inhibición, síntoma y angustia. Tres modos de nombrar el padecimiento subjetivo, que solo ha cambiado en sus formas de presentación, en lo que podríamos llamar las vestiduras que lo recubren, desde los tiempos en que la revista *Idilio* publicaba los sueños de sus lectoras. Estas eran atraídas por el título del correo sentimental, que



prometía una ayuda proveniente del psicoanálisis y no de aquel que respondía la correspondencia. Este último, el sociólogo Gino Germani, bajo el seudónimo de Richard Rest, se hacía agente del discurso analítico sin saberlo. No resulta difícil imaginar a señoras y señoritas preocupadas por penas de amor, desconsoladas por algún desplante, afligidas por incumplidas promesas; suspirando aliviadas ante el hallazgo producido por el desciframiento del inconsciente. Podemos suponer que algún saldo de saber, tal vez el empuje a querer saber o al menos cierta curiosidad, produjo esa extraña palabra: “psicoanálisis”, en medio de esas páginas que albergaban fotonovelas, novelas ilustradas, secciones llamadas: “El romance en la pantalla”, “Cantares y cantores”, “Poetas del amor” “Idilio en el cine”, que incluían recetas de cocina, consejos “para almidonar bien” y que promocionaban desde una cocina a kerosén hasta una faja para lucir una silueta perfecta. Setenta años después llama la atención que palabras como conflicto, represión, condensación, latente, manifiesto o inhibición tuvieran su lugar en una revista de divulgación cuyo subtítulo era: “La revista juvenil femenina” y que en sus tapas en blanco y negro mostraba sonrientes parejas de enamorados en diversas situaciones de la vida cotidiana. En la casa, la oficina, la calle o el club social y deportivo no hay indicios que empañen el idilio. Sin embargo, al dar vuelta la página,

los fotomontajes de Grete Stern muestran aquello que las fotografías de tapa ocultan. Se convierten así en lo que late bajo lo manifiesto, en el reverso de una sociedad conservadora y pacata, que hoy podemos vislumbrar gracias a las soñantes, que creyeron en una promesa de ayuda que, en definitiva, tendrían que encontrar en lo más íntimo de cada una, y al talento de una artista notable. Ella supo definir su tarea con tanta contundencia como la que testimonian sus obras. Dijo: “Una fotografía fue siempre para mí, crear una composición con definición en cada detalle. No acepto una toma casual”.³

Freud, al prestar atención a los sueños, lapsus, actos fallidos, chistes y síntomas, puso el foco en fenómenos que quedaban excluidos del saber de su época. Freud también se interesó por definir los detalles y para ello proponía a sus pacientes que hablaran. Movimiento de la palabra, combinatoria de significantes donde algo se desliza, lo sabemos, es el deseo. En *El Seminario 7* bajo el título: “La demanda de felicidad y la promesa analítica”, Lacan dice que lo que el analista tiene para dar es su deseo, que es también lo único que tiene el analizante. El deseo del analista es, a diferencia del deseo del analizante, un deseo advertido. Entonces el analista no promete la felicidad que se le demanda, pero al sostener el discurso analítico, ocupando el lugar del agente, dice una y otra vez: hable que el psicoanálisis le ayudará. De ese modo cada analizante, podrá encontrar a través de, y a veces con, el psicoanálisis modos de enlace diferentes de aquellos a que la repetición condena.

Notas

“Conteste usted, sincera y espontáneamente sin preocuparse por la forma literaria, a las preguntas siguientes. Diríjase a Richard Rest. Sección psicoanálisis, *Idilio*, Piedras 114, Buenos Aires. Responderemos a todos por turno, en la revista o particularmente.

1: Edad, sexo, estado civil, ocupación.

2: Relate su infancia: primeros recuerdos, deseos, felicidad o infelicidad, relaciones con los padres, hermanos, etc.

3: Su vida actual: relaciones con sus familiares, novio, esposo, compañeros de trabajo o estudio (¿se lleva bien con ellos?). Diversiones, ocupación, ¿está satisfecha con ellas?

4: Vida amorosa.

5: Vida interior: ¿qué piensa usted de sí misma? ¿Qué cree que los demás piensan de usted? ¿Qué desea que piensen? ¿Le interesa la opinión de los otros? Cuando fantasea durante el día o la noche, ¿cuáles son los temas preferidos? ¿Fantasea a menudo? ¿Qué aspiraba a ser? ¿Cree que ha fracasado o que va a fracasar en la vida? ¿Le parece que el destino le es adverso? ¿Piensa en la muerte? ¿Qué piensa del amor en sus diferentes aspectos? Relate lo más importante que le ha ocurrido en la vida y los recuerdos más feos y más lindos.

6: Sueños: ¿sueña mucho? Si hay un tema que se repite, relátelo, cuente el sueño más impresionante y el último que recuerde.

7: Exponga los problemas que más le preocupen actualmente.

¹ Título del correo de lectoras de la revista *Idilio*, Editorial Abril, Bs. As., 1949.

² Ver recuadro.

³ Stern, G., Catálogo de la Galería de arte *Principium*, Bs. As., agosto de 2000.